

habitantes y lo aguerrido de las fuerzas de aquella corte. Cortés aprovechando el consejo de su prisionero mandó una embajada, recordando al monarca tezcucano, la amistad que se habían prometido en Ajotzinco y la conveniencia de mantenerse en paz con el rey de Castilla y la nación española. Cacama dió una respuesta violenta, amenazando á Cortés si pronto no salía para su país: y á pesar de esto, su tío Moctezhuma con la esperanza de atraerlo á la paz, mandó invitarlo á que pasara á México para conferenciar con él; á lo cual contestó su sobrino con mayor dureza y ofreciendo ir á México, pero empuñando su espada para borrar el oprobio que habían impreso en la frente de los mexicanos, la osadía de cuatro aventureros y el ánimo apocado del rey. Moctezhuma con sus debilidades se colocó en tan difícil situación, que ya para él todos los extremos eran malos y creyó ser víctima ó del furor de Cacama, ó de la venganza de los españoles, y se resolvió á tomar el partido de la traicion para salvar su vida. Invitó á su sobrino á una conferencia con una comision de nobles mexicanos, en un palacio que el rey de Tezcoco tenía á orillas del lago, al cual por un canal podian entrar y salir barcos. (16) Cacama ocurrió á esta cita y los ministros mexicanos bien aleccionados, lo hicieron preso en un barco dispuesto con este fin, en el cual fué conducido á México. Prescott fundado en unas palabras del conquistador cree que el rey de México tenía asalariados algunos nobles tezcucanos en la misma corte de su sobrino y que con auxilio de éstos se pudo hacer caer al rey en la red que se le tendió. Con este motivo dice. «El sostenimiento de un cuerpo de mercenarios en la corte de los príncipes vecinos, muestra que los bárbaros de occidente, entendian la ciencia de las intrigas políticas, tan

(15) Seg. rel. de Cortés pag. 95 y 96. (16) Clavijero lib. 9.º pag. 84 y Prescott. lugar cit.

bien como algunos de sus reales hermanos del otro lado de los mares.» (17)

Luego que el soberano de Tezcoco llegó á México, fué entregado á Cortés, quien lo mandó encadenar y poner bajo buena custodia: y entre el general y el rey de México, dieron la corona de Tezcoco á Cuicuitcatzin hermano de Cacama, que huyendo de la persecucion de este, se habia refugiado á México. Ambos lo acompañaron hasta la orilla de la ciudad y en union de algunos nobles de ambas cortes, lo mandaron á tomar posesion de su reino, encargándole guardar con los dos, la mas sincera amistad, como que á ellos debia su corona. (18)

Ya estaban en poder de Cortés los dos monarcas mas poderosos del Anahuac: contaba con la alianza de los tlaxcaltecas y totonecas: con el terror que habia inspirado su terrible castigo con los choluleses; pero queriendo aun sacar mas partido del influjo que ejercía en el desgraciado Moctezhuma, lo hizo dar las órdenes necesarias para hacer venir á su presencia al rey de Tlacopan, á los señores de Iztapalapan y Coyoacan hermanos suyos, al señor de Tlaltelolco y uno de los sumos sacerdotes de México. Cuando estos altos personajes y otros de la principal nobleza azteca estaban en el palacio los mandó poner presos el general.

CAPITULO XVIII.

Sumision de Moctezuhma al rey de España: expedicion de Narvaez.

Teniendo ya Cortés puesta su planta sobre el cuello de los mas poderosos príncipes y señores de las monar-

(17) Lib. 4.º cap. 4.º — 18 Clavijero lib. 9.º pag. 84 y Prescott. lugar cit.

quías del Anahuac y viendo en Moctezhuma un dócil instrumento para favorecer sus designios, le dijo ser ya el tiempo de que reconociese al rey de España por su legítimo soberano y le rindiese la obediencia que era debida. El pusilánime rey, que ya no podia rehusarse á nada de lo que quisiera el general, estuvo pronto á dar el último paso para hundir á sus pueblos en el abismo de una dominacion estraña. Llamó á su presencia los nobles de la ciudad y demas lugares del reino y en un largo discurso en que primero les manifestó el amor que les tenia como padre, les propuso jurar obediencia al rey de España y reconocer su soberano dominio en aquella tierra, debiendo pagarle tributo en reconocimiento de su autoridad. Les recordó las antiguas profecías de Quetzalcohuatl y Hueman, de que el señorío de aquellas tierras, pararia en manos de unos hombres blancos que vinieran del oriente sobre las aguas del mar: y que segun la declaracion de los sacerdotes, de los sábios y aun de la misma naturaleza por los raros prodigios que se habian visto, era llegado el tiempo de que se cumplieran aquellos oráculos: que aquellos extranjeros eran venidos de la tierra á donde se habia partido la benéfica deidad de Quetzalcohuatl, venian á reclamar la obediencia de sus antiguos súbditos. (1) «Y mucho os ruego, continuó, pues á todos os es notorio todo esto, que así como hasta aquí á mí me habeis tenido y obedecido por señor vuestro, de aquí adelante tengais y obedezcais á este gran rey, pues él es vuestro natural señor; y en su lugar tengais á este su capitan: y todos los tributos y servicios que hasta aquí á mí me hacíades, los haced y dad á él, porque yo así mismo tengo de contribuir y servir con todo lo que me mandare.» (1)

1 Prescott lib. 5.º cap. 5.º Solis. lib. 4.º cap. 2.º Clavijero 2.º tomo pag. 85.—2. seg. rel. de Cortés p. 97.

El rey arrastrado de su fatal destino habia hecho la dolorosa intencion de considerarse como súbdito de otro soberano; pero esto no podia menos que llenar de amargura su corazon y varias veces el llanto interrumpió su voz. Los concurrentes enternecidos y asombrados con las palabras del rey participaban de su misma amargura, derramaban tambien sus lágrimas, y no podian menos de recordar la tradicion que les anunciaba la profecía de Quetzalcohuatl y aun recordaron que uno de los puntos de la tradicion, indicaba que la línea de los reyes aztecas terminaria en Moctezhuma, cuya significacion literal de este nombre es *señor triste ó adolorido*. (3) Al fin uno de los señores mas principales, concluyó diciendo: “Pues es llegado el tiempo de que se cumplan los oráculos antiguos; y los dioses quieren y vos mandais que seamos súbditos de otro señor, ¿qué hemos de hacer nosotros sino someternos á las soberanas disposiciones del cielo, intimadas por vuestra boca?” (4) Cortés dió las gracias por aquella pronta sumision: y Moctezhuma á quien se ofreció seguir mandando en nombre del rey de España, no sólo en sus estados, sino en los demas que se agregaran á la corona de Castilla, consintió en que algunos españoles acompañaran á los colectores de tributos, para que recorriendo las principales ciudades, recogieran el que pertenecia al nuevo soberano. Pasadas algunas semanas volvieron con gran cantidad de ore, plata, ricos tegidos y otros objetos de que los pueblos pagaban vasallage, á todo lo cual el rey agregó el rico tesoro de su padre Axayacatl, que como ya hemos dicho, se conservaba aun en aquel palacio. De todas estas riquezas se sacó el quinto para el rey, Cortés tuvo con que pagar las deudas que habia contraido en Cuba para prevenir su flota y se distribuyó una par-

3 Prescott. lug. cit.—4 Clavijero tomo 2.º pag. 86.

te entre los capitanes y soldados, que no dejaron de murmurar, pues creían muy corta recompensa para tan grandes sacrificios.

Pasada esta primera felicidad que envaneció á los españoles, que tan á poca costa creían ya haber conquistado un estado tan poderoso, la nobleza mexicana vuelta de su primera sorpresa, avergonzada de su tolerancia para con los extranjeros y enojada por la humillacion del rey y la desgracia de tantos personajes que gemian aherrrojados en la prision empezaron á preparar en silencio algunas tropas para sacudir aquel yugo y algunos se acercaron al rey, exhortándolo á lavar las manchas que á su dignidad habian impreso los soldados extranjeros: muchos mostraron su gran descontento porque el fruto de sus trabajos se ofrecia á un rey desconocido; y los sacerdotes lo amedrentaban con el castigo de los dioses, sino echaba de sus estados aquellos hombres que amenazaban destruir su religion.

Esta general alarma hizo avergonzar al rey de su conducta pusilánime; y haciéndose un esfuerzo, se resolvió á llamar á Cortés. Le manifestó los crecidos testimonios de amor que le habia dado y aun estaba dispuesto á darle por su parte; pero que estando cierto del descontento de los dioses y del ánimo hostil de sus vasallos, no podian permanecer por mas tiempo en sus estados, de los cuales debian salir cuanto antes sino queria quedar envuelto en la ruina que á ambos les amenazaba. El general sentia sobre manera este cambio de ideas en el rey antes de tener asegurado su poder, pero disimulando la profunda pena que le causaba un cambio tan inesperado, se limitó á poner por pretexto la falta de embarcaciones para regresar á su patria. Mocteuahzuma lleno de júbilo por la deferencia del gefe español, le ofreció gente que cortara la madera necesaria para la construc-

cion de sus naves y que trabajaran en aquella obra bajo la direccion de los españoles.

Se dieron luego las órdenes para que un crecido número de aztecas fueran á un pinar cerca de Chiahuitztlan para emprender este trabajo: y apenas habian pasado ocho dias, cuando lo volvió á llamar y le dijo no ser ya necesaria la construccion de naves, porque acababan de llegar al puerto diez y ocho semejantes á las que él habia destruido, por lo cual debia abreviar su salida porque así convenia al bien de su reyno. Cortés, en vista de las pinturas que mandaban al rey los gobernadores de la costa, no dudó que la armada que habia arribado al puerto, fneran los auxilios que esperaba de España, por lo cual dió mil acciones de gracias al Ser Supremo que le mandaba auxilio tan oportuno en los momentos de mayor afliccion para él. Así es, que para ganar tiempo, ofreció salir luego que estuviera cierto de que tales buques regresarian á Cuba.

Pocos dias despues recibió cartas de Gonzalo de Sandoval, que habia ido á reemplazar á Escalante en el gobierno de Veracruz, en que le noticiaba ser aquella una armada al mando de Pánfilo Narvaez, mandado por Diego Velazquez gobernador de Cuba, con órdenes de quitar el mando á Cortés y mandarlo como un vasallo rebelde y desleal con su soberano. Esta inesperada dificultad, turbó el ánimo del general; pero él se sobrepuso á los riesgos de que estaba amenazado y no dió á conocerlos ni al rey ni á sus soldados: se valió luego del P. Olmedo para que con su influencia atrajera á Narvaez á un avenimiento, presentándole las ventajas que á ambos les resultaban de la union, y la ruina de todos si la discordia los dividia en momentos tan solemnes. El P. Olmedo iba prevenido con algunas cartas para los compañeros de Narvaez inclinándolos al mismo partido, y

además de buena provision de ricas joyas, para que sus discursos fueron mas insinuantes con los soldados.

Pánfilo Narvaez habia desembarcado y acuarteládose en Cempoala: donde fué recibido con muestras de muchas consideraciones, creyéndolo compañero de Cortés con quien habian hecho alianza; y aun el mismo Mocteuhezuma entendiendo lo mismo, le mandó tambien cuantiosos regalos. Narvaez que recibia estas pruebas de aprecio del rey y sabia cual era la situacion á que Cortés lo habia reducido, quizo entablar con él negociaciones, ofreciéndole sacarlo de aquella humillante posicion y librar á todo su pueblo de la ignominia á que habia llegado por la temeridad de Cortés.

En esta ocasion dieron á conocer el rey azteca y el general español, las mejores cualidades que á cada uno adornaban: y con el auxilio de unas y otras, se efectuó la exaltacion del segundo sobre la ruina del primero; al cual bien pronto siguieron todos los pueblos que habian estado sujetos al cetro de su poder: Cortés se veía amenazado por el formidable poder de los mexicanos y por un ejército regularizado tres veces mayor que su reducido número: prudentemente no podia salir victorioso con ninguno de estos dos enemigos cuya superioridad de fuerza era notoria, y mas segura era su ruina si podia haber entre los dos un acuerdo, á lo menos para destruirlo; pero entonces desplegó la destreza, la penetracion, la serenidad de ánimo, el brío para comunicar el fuego á sus disposiciones, todas esas bellas cualidades que combinadas en un sugeto en un momento dado, lo elevado á la clase de los héroes y lo hace producir las acciones mas asombrosas. Mocteuhezuma se veía humillado por Cortés y la presencia de éste en la capital, estaba á punto de promover una tempestad en la que el rey no tenia grandes probabilidades de salir bien librado: con el auxilio que le brindaba Narvaez, podia deshacerse de

aquel obstáculo, recobrar su dignidad ultrajada, y vuelto al pleno y espedito uso de su poder, ejercer su antiguo brío con el que podia conducir á su pueblo á la victoria, contra el imprudente capitan español, que se atrevia hacer patente la disencion que existia entre sus compatriotas, en el mismo territorio enemigo cuya conquista se disputaban ambos. Pero el rey fiel á su buena fé para con su carcelero, despreció la cooperacion de Narvaez: contentándose con la promesa que Cortés habia hecho para salir de sus estados. Cuando Mocteuhezuma no solo estuvo advertido de la enemistad entre los dos gefes castellanos, sino que supo por el mismo Cortés que se disponia á entrar en campaña contra su paisano rival, lejos de aprovecharse de esta favorable circunstancia para librarse de sus dos enemigos, quiso persuadir á Cortés de la temeridad de su pensamiento; y cuando vió la resistencia del general, le ofreció un ejército de cinco mil aztecas, que éste rehusó admitir, tal vez por no entregarse demasiado en manos de sus enemigos.

Velazquez de Leon que habia salido con ciento cincuenta hombres á establecer una colonia en algunos de los rios que desembocan en el seno mexicano, fué mandado volver luego, para que se incorporara á su gefe en Cholula. A otro soldado Tovillos se mandó á Chinantla para que mandara construir trescientas lanzas de dos puntas, las cuales debian ser de cobre fundido, para poder contrarestar con su tamaño á la caballería española. A Pedro de Alvarado su fiel amigo y uno de los mas intrépidos capitanes que lo acompañaban, lo dejó encargado de la ciudad de México, encargándole la vigilancia con el rey y la prudencia en todas sus operaciones, dejándole una guarnicion de ciento cincuenta españoles y probablemente el ejército tlaxcalteca, pues de este no se dice que acompañara á Cortés, el cual salió con solo 65 infan-

tes y 7 caballos, sin trenes de ninguna clase para alijerar sus movimientos.

A Moctehuzuma le exigió la protesta de guardar con el capitán Alvarado ó el Tonatiuh como le llamaban los mexicanos por su color rojo, las mismas relaciones amistosas, porque de otra manera se comprometería para con el soberano de España y á mas sería la primera víctima en cualquier movimiento hostil. El rey de tal manera aseguró á Cortés su buena armonía para con Alvarado, que en el momento de salir la pequeña expedición para Veracruz, salió él en su litera conducida por los nobles y escoltada por la infantería española, hasta la calzada de donde dió al general un abrazo de despedida con pruebas de una cordial amistad. Esto sucedía en principios del mes de Mayo de 1520, á los seis meses de haber hecho su entrada á Tenoxtiltlan. (4)

Aquella pequeña partida con que Cortés iba á aventurar el éxito de su empresa, mas bien fiado en la astucia que en lo que se pudiera esperar del valor de aquellos cuantos soldados, tomó el camino de Cholula, donde con inexplicable alegría encontraron á Velazquez de Leon con sus ciento cincuenta soldados con que volvía Coatzacoalco: ahí tambien recibió provision de víveres que le mandaba el senado de Tlaxcala y un número de seiscientos soldados, que bien pronto fueron despedidos porque dieron pruebas de no estar muy dispuestos á medir sus armas contra los hombres blancos de cuyo terrible estrago tenían demasiadas pruebas en sus guerras y en la catástrofe de Cholula.

Siguieron su camino; y adelante de Perote, se les incorporó el capitán Sandoval que con sesenta hombres volvía de la colonia de Veracruz, y el soldado Tovillos trayen-

4 Seg. rel. de Cortés pag. 119. Bernal Diaz. cap. 112. Clavijero tom. 2.º lib. 9.º

do las trescientas lanzas de Chinantla. A distancia ya de quince leguas de Cempoala donde Narvaez tenia sus cuarteles, encontró el ejército otra comisión compuesta de un eclesiástico Guevara, Andrés del Duero, secretario de Narvaez y otros tres españoles, los cuales traían una carta del gefe, siempre insistiendo en que su autoridad fuera reconocida y ofreciendo sus buques para que los soldados de Cortés volvieran á Cuba, con los tesoros que hubieran adquirido. Duero con mucho juicio y discreción, inducía á Cortés á que aceptara proposición tan ventajosa, manejando hábilmente el argumento de carecer de facultades para seguir con el mando, puesto que si lo había obtenido del gobernador de Cuba, este lo despojaba de él para conferírsele á Narvaez; pero el general por su parte no con menos habilidad supo escudarse de aquellos tiros, tras el fantástico aparato de la ceremonia con que las autoridades de Veracruz, creadas por él mismo, lo habían investido de plenos poderes en nombre del soberano de Castilla. Despues de embarazar con esto el ataque de Duero su antiguo amigo y á cuyo influjo debió conseguir en Cuba el mando de la expedición que le confió Diego Velazquez, le renovó la promesa que le había hecho en aquella ocasión, para darle una porción considerable de las utilidades en su arriesgada empresa. (5) Con tal astucia atrajo á su partido á Duero y lo interesó en su triunfo contra Narvaez de tal suerte, que de él recibió los mas exactos informes que podía necesitar de los recursos y posición de su contrario, para acordar su procedimiento del modo mas ventajoso. El general hizo valer por último ante los comisionados de su contrario, que este no venia armado con alguna real provision, para despojarle de la tierra que había ya conquistado en nombre de su sobe-

5 Bernal Diaz cap. 119. Prescott. lib. 4.º cap. 7.º

rano y que estaba dispuesto á conservar en su nombre.

Despidió á los comisionados con una carta en que intimaba á Narvaez y á los que les seguian, á presentarse ante él á reconocer su autoridad. «Y así mismo mandaba y mandó por el dicho mandamiento á todas las personas que con el dicho Narvaez estaban, que no tuviesen ni obedeciesen al dicho Narvaez por tal capitán ni justicia; antes dentro de cierto término, que en el dicho mandamiento señalé, pareciesen ante mí, para que yo les dijere lo que debian hacer en servicio de vuestra alteza: con protestacion, que lo contrario haciendo, procedería contra ellos, como contra traidores y alevés, y malos vasallos, que se revelaban contra su rey, y querian usurpar sus tierras y señoríos.

Allí pasó revista á su ejército, y encontró que se componia de doscientos sesenta y seis hombres, con solo cinco caballos: su artillería la habia dejado en México para no embarazar su marcha: y el resto de su armamento estaba muy escaso y maltratado. Respecto de armas defensivas, solo llevaban sus soldados unas cotas de algodón, llamadas *escaupiles* por los mexicanos, y si bien eran suficientes para librarse de las flechas, ninguna resistencia podian presentar á las balas; pero el ardor de aquellos pechos que Cortés habia cautivado, podian suplir las faltas de todo el necesario material de guerra. Esta pequeña fuerza iba á combatir con el ejército de Narvaez, que lo formaban ochocientos infantes, ochenta y cinco caballos, mas de quinientos marineros y doce piezas de artillería. A mas venian como auxiliares de este ejército algunos centenares de indios de las islas: y toda la tropa bien armada, con abundantes provisiones de guerra. (7)

Al llegar al rio de las canoas, una legua antes de Cem-

peala, hizo alto Cortés para dar descanso á los soldados y allí les dirigió un discurso en el cual elogió el valor y la abnegacion de todos sus compañeros, debido á lo cual habian obtenido tan grandes ventajas: les recordó los riesgos que habian arrojado, las victorias obtenidas, los grandes resultados de sus fatigas, la gloria y las riquezas que debian disfrutar; y les hizo presente, que unos hombres sin autorizacion de la corona los iban á privar de aquellos bienes, debiendo ser presentados por ellos á su soberano con deshonor y cubiertos de infamia. Por lo cual antes que llenarse de ignominia debian todos mejor morir como valientes en el campo de batalla. El resultado correspondió á las esperanzas, y estrepitosos vivas al general se oyeron en aquel momento en toda la tropa, que se reanimó como si ninguna fatiga hubiera tenido que sufrir.

Entonces Cortés manifestó el plan de atacar á sus contrarios en la noche, ayudado de la oscuridad: dió á Sandoval el encargo de apoderarse de la persona de Narvaez, para lo cual le dió sesenta hombres escogidos y los mejores capitanes: el resto de la fuerza lo distribuyó entre él y Cristóbal de Olid. Dió el general á todos las correspondientes instrucciones: la señal para reconocerse en el ataque, era la palabra «Espíritu Santo» por ser la noche del dia de Pentecostés; y á la media noche, que estaba envuelta en las tinieblas de una tempestad, pasaron el rio y asaltaron la ciudad de Cempoala, donde el ejército de Narvaez estaba entregado á un profundo sueño. Un centinela avanzado dió aviso de aproximarse el enemigo; pero sus soñolientos camaradas, creyeron habria confundido aquel movimiento con algun ruido del vecino bosque y nadie se apercibió para conjurar el golpe que les amenazaba. Cortés al aproximarse descubrió una luz en la altura del teocali principal y dijo á Sandoval «es el cuartel de Narvaez, esa luz debe ser nuestra guía.»

Cuando el ruido que ellos hacian al precipitarse por las calles, fué advertido por algunos soldados, las trompetas llamaban á las armas á los soldados de Narvaez, pero ya era tarde para impedir que los asaltantes tomaran las avenidas del teocali. El general dió la señal del ataque «Espíritu Santo: sobre ellos» y todos volaron á la carga: la fuerza de Olid acribilló de heridas á los artilleros que inútilmente disparaban algunos cañones: Sandoval subió con sus soldados á las alturas del teocali y se apoderó de Narvaez que habia caído en tierra al recibir una lanzada que le hizo saltar el ojo izquierdo; y en un momento quedó victorioso. Cortés de un enemigo muy superior en número y elementos de guerra; menos en astucia y atrevimiento.

Después de un triunfo tan espléndido, Cortés para mejor asegurarse del afecto de los soldados de su rival, hizo repartir entre ellos algun oro, aunque con descontento de los suyos: se hizo reconocer por todos capitán general, y dueño ya de un ejército incomparablemente mas grande que el que le habia bastado para penetrar hasta el corazon de la monarquía azteca, mandó á Narvaez y Salvatierra, uno de sus gefes mas peligrosos, á Veracruz, para que allí permanecieran presos, mandando tambien quitar de los diez y ocho buques, las velas, brújulas y timones.

Una de las lecciones de la historia, es hacernos reconocer en todos los hechos el dedo oculto del Omnipotente, dirigiendo todas las cosas, al fin con que su Providencia gobierna todo el universo. ¡Cuán pequeñas son las circunstancias que El Arbitro de los destinos de las sociedades, necesita para hacer variar la suerte de los imperios! Si Moctehuzuma acepta la alianza propuesta por Narvaez para destruir á su contrario, si Velazquez de Leon, anteponiendo el deber de la disciplina y la gratitud para con su general á sus naturales afecciones

y parentesco con el gobernador de Cuba, no cumple con la orden de incorporarse en Cholula: si Tovillos no viene tan oportunamente con las grandes lanzas de Chinantla, que sirvieron para desbaratar en las calles de Cempoala, las maniobras de la caballería de Narvaez: si Cortés no mueve las mas delicadas fibras del corazon de sus soldados y se apresura á dar el ataque auxiliado con las sombras de la noche: si Narvaez no se descuida hasta el grado de dejarse sorprender en sus cuarteles; y si falta cualesquiera de otras muchas circunstancias accidentales, que vinieron á dar el resultado que hemos visto, Cortés no triunfa. ¿Y cuáles habrian sido los resultados para México? Apercibidos ya aquellos pueblos con las terribles lecciones que les habia dejado Cortés; tal vez se habrian unido para la defensa comun, y Narvaez victorioso del rival del gobernador de Cuba, se habria vuelto haciendo perder el fruto que para España habia ganado el arrojo y hábil política de sus primeros soldados. Inútil es perdernos en conjeturas: Cortés formó un plan á cuyo éxito fió su futura suerte: este era arriesgado y necesitaba el concurso de multitud de circunstancias que á primera vista, ningun influjo podian tener en la suerte de aquellos pueblos: ninguna de ellas faltó; y Cortés en lugar de una muerte estéril y obscura, presentó la conquista de un mundo vírgen, donde á la vez y por distintos caminos, debian hacer rápidos progresos, la luz de una religion civilizadora por esencia, y el egoismo de un mundo envejecido y gastado por la ambicion. La primera estaba encargada de disipar las tinieblas de un sangriento paganismo; y el segundo, de humillar por mas de tres siglos, la frente de aquellos pueblos. Ambos han cumplido su mision, y tal vez está cerca la hora en que cada uno recoja el fruto merecido!